



Etanol, una mezcla explosiva contra el pueblo y el medio ambiente

Después que los presidentes de Estados Unidos y Brasil acordaron estimular la producción de etanol, para reducir un poco la dependencia del petróleo, se anunció la instalación de una planta piloto para producir ese combustible en El Salvador.

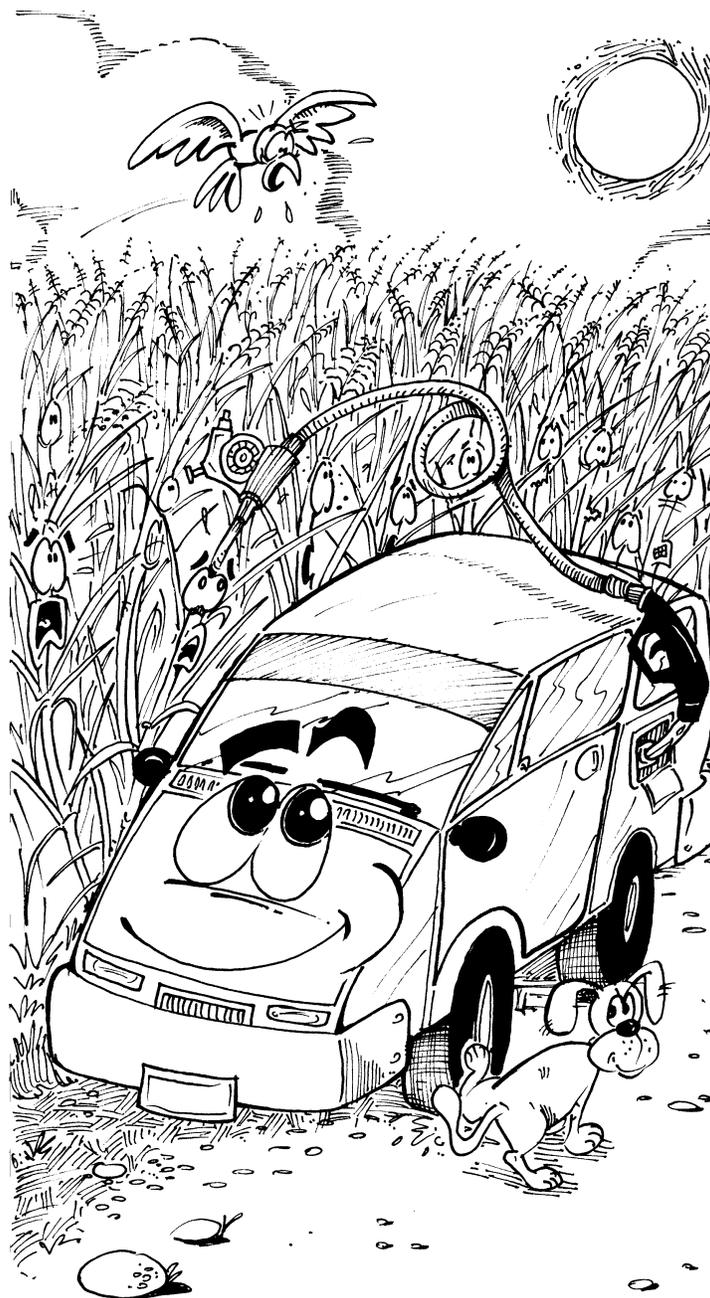
La pensada de Estados Unidos con eso del etanol

Estados Unidos tiene escasez de energía, pues consume el 25% del petróleo del mundo y solo tiene el 2.4% de las reservas. El 70% del petróleo se encuentra en los países árabes (Arabia Saudita, Iraq, Irán y otros) y en Venezuela.¹

Para controlar el petróleo, el gobierno de E.U. ha invadido a Iraq e intenta derrocar al gobierno de Venezuela. Pero como esos planes fracasaron, ahora dice que es necesario producir etanol, que es un combustible que se obtiene principalmente con bagazo de caña y de maíz.

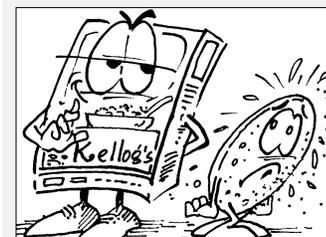
Lo que quiere el gobierno de Estados Unidos es que los países de América Latina dejen de producir alimentos agrícolas y se dediquen a sembrar caña y maíz, pero no para comer, sino para el etanol que harían grandes empresas para venderlo en Estados Unidos. ¿Y qué pasaría con la comida en nuestros países? Habría que comprarla en Estados Unidos, donde sobran el maíz, el arroz, la papa y otros alimentos transgénicos.

Es decir, mientras Estados Unidos obtiene la energía que necesita para que sus vehículos funcionen, nuestra agricultura se arruinaría y dependeríamos de ese país para alimentarnos. Pero ni sembrando toda la tierra del planeta de maíz y caña se podría sustituir el petróleo por el etanol. Lo más que alcanzaría Estados Unidos es a disminuir en un 15% su consumo de gasolina.



Tres razones para decir no a la producción de etanol en El Salvador

Primero: La producción de etanol atenta contra la seguridad alimentaria de la población, porque grandes extensiones de tierra que deberían cultivarse para alimentar al pueblo, se utilizarían para “darle de comer” a los vehículos. Y esto nos obligaría a comprarles alimentos transgénicos a los gringos.



Segundo: La producción de etanol es muy dañina para el medio ambiente, porque para extender los cultivos de caña es necesario talar más árboles y porque en el proceso de producción se consume mucha agua.

Tercero: No es cierto que la instalación de la planta de etanol beneficia a El Salvador porque atrae inversiones y genera empleos. Lo cierto es que, si se amplía la siembra de caña para generar etanol, ganaría principalmente la familia Dueñas, que tiene el control de dos ingenios (Central Izalco y El Ángel), donde se produce el 52% del azúcar nacional.²

1 <http://www.bp.com>

2 Periódico La Prensa Gráfica, 24 de marzo de 2006.